

XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2022

Narrativa de la violencia en Perú y la circulación en el mercado editorial

María Emilia Artigas

(UNMDP/CELEHIS/CONICET/ILH)

La violencia política peruana y su representación en la literatura demuestra un variado abanico de textos, producciones culturales y autores. Nos interesa un corpus literario que dialoga con otros discursos: el de la historia, el periodismo, la antropología, pero que enfatiza la práctica artística como el motor creador para contar y reflexionar sobre distintas subjetividades protagonistas del conflicto armado interno (1980-2000). Los autores estudiados, Lurgio Gavilán Sánchez, José Carlos Agüero y Renato Cisneros estuvieron involucrados de modo activo en dicho período o son hijos de agentes de la guerra entre los grupos considerados terroristas, Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru frente a las Fuerzas Armadas, el Ejército peruano y el campesinado.

El material estudiado presenta diferentes perspectivas ideológicas sobre el conflicto armado como campos de tensión y disputas por el sentido del pasado reciente. La elaboración estética del trauma asociado a las huellas de la violencia en estos textos evidencia imbricaciones discursivas entre memoria individual y social, mediante las cuales podemos problematizar las distintas inflexiones y desviaciones en los géneros considerados escrituras del yo. Tomamos como punto de partida la importancia de los marcos en las memorias colectivas (Halbwachs, 1995) en tanto los cuadros sociales, tales como la familia, la religión y la clase social permiten resituar la memoria y, de modo contrario, el olvido se explicaría por la desaparición de estos marcos (o parte de ellos) ineludibles para dar sentido a las rememoraciones individuales. Las pugnas entre la memoria individual o colectiva y el olvido (Nora, 1989; Yerushalmi, 1998; Huyessen, 2000; Todorov, 2000; Richard, 2002; Jelin, 2002; Ricoeur, 2010) son marcas constitutivas en el corpus analizado.

Llamamos narrativa de la violencia tanto a las producciones literarias surgidas durante el conflicto armado, como a las posteriores hasta la actualidad. Sin embargo, haremos una disquisición entre la narrativa propia de esa época y la posterior a la

publicación del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) hasta la actualidad.

Podemos encontrar en los años ochenta narraciones sobre la violencia cuya verdadera incidencia surge a partir de 1983. Una de ellas, no ficcional, pero que abre las textualizaciones sobre dicho período, es el “Informe de la Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay”, redactado por Mario Vargas Llosa y su correlato literario, “Historia de una matanza”, publicado meses después. Sumamos *Historia de Mayta* (1984) de Mario Vargas Llosa y *Mañana, las ratas* (1983) de José B. Adolph en las cuales hallamos tematizado el conflicto armado y recién en 1986, se publican otras obras importantes como *Adiós Ayacucho*, la novela breve de Julio Ortega (Cox, 2008). En adelante, surgen distintas producciones sobre la violencia tanto en la capital como de puño de los escritores andinos lo cual visibiliza la conformación y tensión dentro del campo literario tanto durante el enfrentamiento como en el postconflicto.

Sobre la narrativa de la violencia

Entre los investigadores dedicados a periodizar esta serie literaria sobre la violencia, Mark Cox (2000; 2008; 2010; 2013; 2016) es uno de los que ha podido sistematizarla en etapas. De esta manera, inaugura una crítica genealógica y detallada de la narrativa de los '80 y expone los circuitos editoriales transitados por los distintos creadores. Podemos distinguir, entonces, tres períodos de la serie literaria: el primero, hasta la captura de Abimael Guzmán, en 1992, con una matriz más andina, es decir, con una creación, publicación, circulación y tematización andina; un segundo momento entre los años 1993 y 1999 caracterizado por la ampliación del campo en el cual aparecen escritores criollos como Alonso Cueto, finalmente, cierra esta periodización la narrativa nacida en el siglo XXI, que logra cierto éxito por medio de publicaciones en editoriales con influencia internacional, como Alfaguara. En gran medida, podemos hipotetizar que esos cambios señalados por Mark Cox se condicen con los cambios propios del conflicto armado. Cabe recordar que la guerra comienza en la sierra, con la voluntad senderista de “batir el campo” y en los años '90 se recrudece en las zonas más urbanas como Lima, por ejemplo, con el atentado de la calle Tarata en Miraflores en el año 1992 (Degregori, 2018).¹

¹ Constan otros atentados anteriores a dicha fecha, como el adjudicado al grupo MRTA en el frontis del Mininter del año 1985. Señalamos ese viraje de la estrategia terrorista, el pasaje del campo a la ciudad en

Observamos, como lo hace Carmen Perilli (2010), que los narradores más conocidos de comienzos del siglo XXI, marcan una diferencia respecto de la narrativa de los '80 (Dante Castro, Enrique Rosas Paravicino, Luis Nieto Degregori, Félix Huamán Cabrera, Oscar Colchado Lucio y Ricardo Virhuez) deudores de la tradición indigenista y neoindigenista que reconoce cierta genealogía en las obras de José María Arguedas y Manuel Scorza. A comienzos del 2000, resalta Perilli, encontramos una narrativa nacida en Lima, hasta entonces más interesada por temas urbanos que aluden a la guerra y sus secuelas como, por ejemplo, *Radio Ciudad Perdida* (2011) de Daniel Alarcón, el autor naturalizado estadounidense. Estos textos relatan historias familiares entrecruzadas con la historia nacional que, paulatinamente, revelan la discontinuidad en la transmisión, los agujeros en el tejido de la memoria. Los protagonistas de dichas novelas no forman parte del mundo indígena, aunque, incursionan en él. Esto último permite pensar en los préstamos y el grado de afectación ocasionado en cada sujeto por el conflicto interno. A partir de estos autores como, por ejemplo, Santiago Roncagliolo, nos preguntamos de qué modo los interpela la vivencia de una infancia bajo el fantasma de la guerra y cuánto incide la curiosidad de las grandes editoriales respecto del conflicto armado peruano para condicionar este tipo de comercialización literaria.

Dentro de los circuitos de publicación cabe señalar la tensión entre los escritores andinos y criollos. Luis Nieto Degregori (2008) propone una contextualización panorámica sobre el conflicto armado y sostiene, como Cox, que la narrativa sobre la violencia comienza en el año 1986, de modo paralelo a la autodefinición de los creadores andinos como tales.² El señalamiento de Nieto Degregori apunta a que en dicho momento la literatura criolla era la hegemónica y la literatura andina era producida por intelectuales de clase media o media alta provinciana (herederos de la tradición indigenista) permeados por la cultura andina quienes presentaban una literatura urbana en Lima u otras ciudades de la Sierra. En esa línea, señala que estos escritores recién se visibilizaron a nivel mundial en el Congreso Internacional de Narrativa peruana del 2005 desarrollado en Madrid, no obstante, para esos años los textos más comercializados y leídos eran los de los autores limeños publicados en casas editoriales internacionales.

la década del '90 siguiendo las periodizaciones de Carlos Iván Degregori y de los propios senderistas quienes consideraban en el año 1991 el momento del “equilibrio estratégico” (Degregori, 2018: 227).

² Puede ampliarse la información sobre las disputas entre los narradores andinos y criollos junto con la noción de “doble invisibilización” propuesta por Luis Nieto Degregori en su artículo: “Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad”.

Conviene reparar en que el mercado y la circulación de estos escritores amerita una disquisición ya no a partir de su origen, o atendiendo una periodización, sino en función del contenido y las operaciones de escritura utilizadas. En especial, siguiendo a Aymará de Llano (2013), en los modos de inclusión del mito en dicha literatura, lo cual permite indicar dos formas en que estas producciones peruanas se inscriben en el amplio marco de la literatura latinoamericana. Reparamos para esta distinción en las estrategias discursivas donde aparece el mito, en tanto lenguaje y estructura pues la retórica que da cuenta del contenido mítico es determinante para elucidar cómo están concebidas y recepcionadas. Existen, de esta forma, dos posibles modelos: uno cuyos ejemplos podemos encontrarlos en autores como Alonso Cueto en *La hora azul* (2005) ganadora del premio Herralde o *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo, premiada y editada por Alfaguara, quienes presentan un discurso homogeneizador en el que el relato mítico queda adelgazado y solo perceptible a nivel temático, con un lenguaje estandarizado para un lector globalizado. Por otro lado, la narrativa de Oscar Colchado Lucio con obras como *Rosa Cuchillo* (1996) y *Candela quema luceros* (1989) de Félix Huamán Cabrera, por caso, concebida como “narrativa disidente” (Espino Relucé, 2012) quienes proponen un dialogismo y una interacción cultural /o alternancia con el discurso mítico, además de un lenguaje trabajado como traducción de la cultura otra, con mecanismos que apuntan a la narración de los hechos desde adentro de lo experimentado, lo cual obliga al lector a posicionarse activamente. Estos últimos autores muestran una diferencia respecto de los primeros en cuanto a los medios de edición y circulación.

Cabe sumar, además, la literatura de los agentes involucrados, llamados también, insurgentes³. Un ejemplo de estos es la agrupación cultural Ave Fénix, compuesta por presos políticos, iniciada en la prisión de Canto Grande desde 1986 y en Chorrillos desde 1992. Resulta imperioso pensar en las cárceles y las posibilidades de lectura y escritura – espacios de batalla simbólica– de los presos políticos, tales como Manuel Marcazzolo Molero, Benjamín Cama Martínez, Juan Alonso Aranda Company, Víctor Claros Ayala, Helí de la Cruz Azaña, entre otros, que se suman al grupo Nueva Crónica, parte de *Camino de Ayrabamba y otros relatos* (2007) antología de cuentos de los presos de Canto Grande. Los manifiestos del grupo Nueva Crónica, por citar un caso, se expresa como una voz única plural. La autopercepción de estos escritores se condice con la de creadores

³ El adjetivo calificativo “insurgente” aparece en sus manifiestos y en los estudios especializados al respecto como el de Mark Cox.

revolucionarios y, desde su mirada “insurgente”, proponen una clasificación, también, de la narrativa con un recorte ideológico. A partir del criterio de veracidad como reclamo a la narrativa de la violencia señalan el primer grupo de autores conformado por Alonso Cueto, Mario Vargas Llosa, Carlos Thorne, Pilar Dughi, quienes solo muestran a los revolucionarios como terroristas y exacerbaban la violencia y la destrucción, lo cual evidencia parte de la maquinaria estatal, del capitalismo y de los monopolios editoriales. Señalan un segundo grupo compuesto por relatos donde se resalta la heroicidad campesina y se denuncian las políticas genocidas del Estado pero que no brindan importancia a la guerra revolucionaria como una verdadera transformación del pueblo. Por último, se encuentra el grupo de escritores que llaman “del justo medio” (en Cox, 2010: 68), quienes pretenden parcialidad, dicen condenar ambos bandos, condenan la revolución y reproducen las versiones de la CVR, por ejemplo, el cuento “Ñakay Pacha” (2007) de Dante Castro.⁴ Este autor fue militante de izquierda, pero cumplió su servicio militar en la Marina, experiencia evidente, en especial, en la descripción detallada de la violencia. En “Ñakay Pacha”, por caso, describe las luchas entre las fuerzas del Estado y los senderistas como episodios complejos de violencia cultural a partir del relato de antiguas rencillas entre comunidades andinas.

Por otra parte, la literatura escrita por militares, es decir, el otro polo ideológico que conforma el arco de narrativas de la violencia también presenta algunos escritos sobre la violencia. Cabe mencionar, así, a Víctor Tasaico, ex oficial de la Marina y combatiente en la lucha antiterrorista, quien es autor de la novela *Sierra Caimán* (1997) o Víctor La Vera Hernández autor de *La noche de la verdad* (2009). En estos casos se observa una circulación reducida de sus textos y circunscripta a los ámbitos militares (Cox, 2013).

Ahora bien, en ese complejo entramado cultural, social, político nos interesa pensar en los circuitos editoriales de cada uno de los autores del corpus. José Carlos Agüero es historiador, poeta, hijo de ex senderistas, muertos durante el conflicto interno armado. Su obra más conocida, la autobiografía *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), reflexiona sobre el concepto de culpabilidad proponiendo una mirada reveladora sobre las razones que pudieron haber impulsado a sus padres al camino de la militancia activa. Esa mirada múltiple y controversial del fenómeno no intenta justificar, ni denunciar,

⁴ En esta clasificación por parte de los escritores insurgentes hay una condena a la imparcialidad del escritor. Otros críticos, como Carmen Saucedo, valoran en la narrativa de Dante Castro el compromiso social al darle voz a los distintos agentes del conflicto de manera detallada y verosímil.

tampoco diluir la responsabilidad de sus progenitores, sino cuestionar la noción de “víctima”, término que no busca la piedad del lector pues más bien funciona como dispositivo semántico que opera en contra del olvido. Este autor debate el alcance del perdón, del olvido y de la memoria por medio de una variedad textual: cuentos infantiles, autobiografía, poemarios, entre otros. Respecto de los medios de circulación cabe señalar que dio a conocer poemarios por medio de casas editoriales pequeñas e independientes, como *Enemigo* (2016) publicado por el colectivo Intermezzo Tropical, o textos avalados por instituciones de renombre tal es el caso de *El nacimiento de los monstruos* (2009) publicación de la Biblioteca Nacional a cargo de Carlos Landeo, o *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), por el Instituto de Estudios Peruanos. Finalmente, siendo ya un autor reconocido, su texto *Persona* (2017) fue editado por Fondo de Cultura Económica.

El periodista Renato Cisneros, hijo de Luis Federico Cisneros, ministro de guerra durante los primeros años del conflicto, por su parte, cobró notoriedad en el campo literario limeño con su novela *La distancia que nos separa* (2016) avalada desde una casa editorial como Seix Barral. Cisneros en esta novela demuestra una manipulación narrativa con el afán de humanizar la figura paterna, cómplice de torturas y muertes de senderistas e intentos de secuestros al presidente Alan García. De este modo, podemos leer una banalización de los estigmas negativos de este ministro de guerra en un relato que reestablece de manera muy valiosa el marco histórico con numerosos datos reales, cartas y documentación periodística. La narración como hijo de un militar exhibe una doble operatoria de descubrimiento y de distorsión que redundan en una complejización de los modos de narrar y que, por ende, se diferencia de otras narrativas sobre la violencia.

Por último, Lurgio Gavilán Sánchez, escritor y antropólogo, quien participó como niño soldado en el conflicto armado en primer lugar, dentro del grupo Sendero Luminoso y luego, como cabo en el Ejército, publica su trabajo *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*, por medio del Instituto de Estudios Peruanos en el 2012. En sus memorias muestra una elaboración estética de situaciones cruentas, así como mecanismos de borramiento, silenciamiento y distorsión. Su texto exhibe la tensión entre la escritura y una trayectoria vital que vincula lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, entre las figuras de las víctimas y los victimarios. Este trabajo fue acogido por los intelectuales del Instituto de Estudios Peruanos y recibió la posibilidad de ser prologado por Carlos Iván Degregori, antropólogo especialista en el tema y parte de la CVR y del antropólogo mexicano Yerko Castro quien

es especialista en antropología política y jurídica y ha realizado estudios en torno a los fenómenos de migración internacional y la violencia. La novela reciente de Gavilán Sánchez, *Carta al teniente Shogún* (2019) fue publicada por Debate, Penguin Random House, lo cual ha garantizado un circuito más amplio de circulación.

Para entender esos momentos de tensión y préstamos respecto de la serie literaria nos resulta imperioso pensar en el valor y potencial de la literatura y los modos en que estos escritores conformadores del corpus hacen funcionar sus operaciones discursivas. En esa línea indagatoria, Félix Reátegui, el sociólogo coordinador del comité editorial y responsable del *Informe Final* de la CVR, en el prólogo a *Toda la Sangre. Antología de los cuentos peruanos sobre la violencia*, (2004) de Gustavo Faverón, instala una diferencia crucial entre la producción de esa narrativa oficial de la violencia, es decir, los discursos legitimizados y el quehacer literario sobre el conflicto armado. Resalta, así, el valor de la ficción, como un repertorio de sentidos y significados más abarcador sobre esa experiencia traumática. Coincidimos con el autor en que imaginar es entender, y de ese modo, el discurso literario se convierte en el más propicio para la exploración. Reátegui afirma la existencia de una herida y/o rabia inmemorial. Vuelve sobre aquella distinción geográfica entre las narrativas focalizadas en los hechos de los Andes y las centradas en la urbe para manifiestar que, en el escenario limeño, la representación de la violencia demuestra un vacío de sentido, una zozobra, pero también, una recurrente exploración de la culpa de no haber querido saber. Esta idea nos permite problematizar, por ejemplo, la figura de Renato Cisneros. En línea con esta reflexión, queda por cuestionar en el corpus abordado quién ejerce el poder de contar y con qué mecanismos, por último, qué discursos, nacidos de qué plumas, pueden hacerlo y llegar al público.

Bibliografía

Agüero, José Carlos (2014). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de estudios peruanos.

Cisneros, Renato (2016). *La distancia que nos separa*. Buenos Aires: Seix Barral.

Cox, Mark (2000). “Prólogo” a *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: Editorial San Marcos.

----- (2010). *Sasachacuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima: Editorial pasacalle.

----- (2008). “Bibliografía anotada de la ficción narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXXIV, No. 68. Lima-Hanover NH, 2º Semestre de 2008, pp. 227-268. Disponible en: <https://as.tufts.edu/romancestudies/rcll/pdfs/68/COX.pdf>

----- (2013). “Narrativas “desde adentro” en la guerra interna peruana: presentación y balance” en Lucero de Vivanco Roca Rey (Ed). *Memorias en tinta. Ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

----- (2016). “Describiendo lo ajeno: narrativa criolla sobre la guerra interna en Ayacucho.” *Conflicto armado y políticas culturales de la memoria en el Perú*. Ed. Carlos Vargas-Salgado. *Hispanic Issues On Line* (Spring 2016): 33–46. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8162294/describiendo-lo-ajeno>.

Degregori, Carlos Iván (2018) [1990]. *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969 – 1979*. En *Obras escogidas*, volumen VII. Lima: IEP.

De Llano, Aymar. (2013). “Senderos iluminados: Mito y violencia en la novela peruana contemporánea”. *Pilquen*. [online]. Vol.16, n.2, suppl.1 Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-1232013000300002&lng=es&nrm=iso ISSN 1851-3123

Espino Relucé, Gonzalo. “Narrativas disidentes. Narrativas andinas del desagravio (Mario Malpartida, Nilo Tomaylla y Macedonio Villafán)” en de Llano, Aymar (editora) *Moradas Narrativas. Latinoamérica en el siglo XX*. Mar del Plata: UNMdP, Editorial Martín. 2012, pp. 53-71.

Gavilán Sánchez, Lurgio (2012). *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de estudios peruanos.

----- (2019). *Carta al teniente Shogún*. Lima: Debate.

Halbwachs, Maurice (1995): “Memoria colectiva y memoria histórica”, en *Revista española de investigaciones sociológicas*. N° 69, pp. 209-222. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

Nieto Degregori, Luis (2008). “Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad”, *Revista Argumentos*. Edición Núm. 4 Disponible en: <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/los-escritores-andinos-la-violencia-y-la-invisibilidad/>

Perilli, Carmen (2010). “Todas las sangres. La narrativa peruana de posguerra”. *Revista Telar* n°7-8, 76-91. En línea: <http://revistatar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatar/article/view/147>

Reategui, Félix (2006). “Violencia y Ficción: mirar a contraluz”, en Gustavo Faverón, *Toda la Sangre. Antología de los cuentos peruanos sobre la violencia*. Lima, Editorial Matalamanga, 2006, pp. 429-449 Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/306396615_Violencia_y_ficcion_mirar_a_contraluz

Saucedo, Carmen (2006). “La literatura de la violencia política en el Perú (1980-2000): planteamientos narrativos y opciones éticas”: Tesis de obtención del título de Doctor en

Filosofía en el Departamento de Estudios Hispánicos Brown University. Recuperada de:
<https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:297657/PDF/>